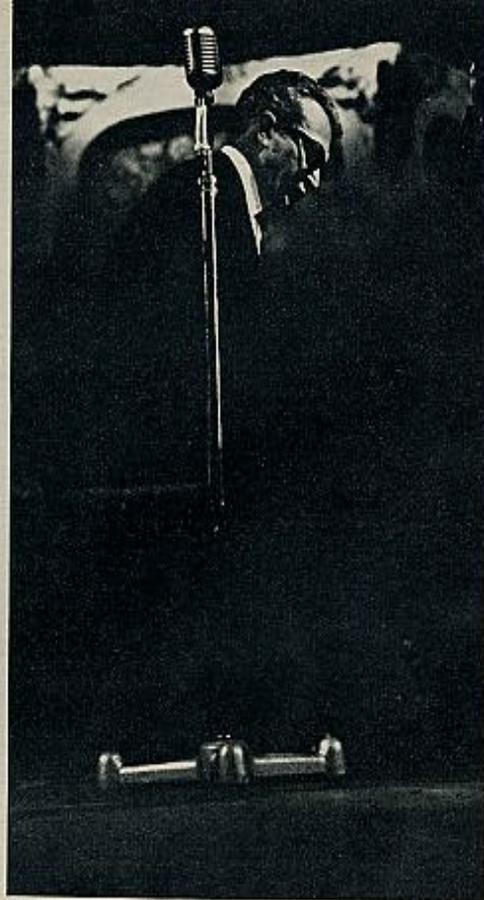


BARCELONA

# JAZZ

EN CUATRO DIAS  
DE NOVIEMBRE





En la sesión inaugural, Dave Brubeck y su grupo interpretaron trece temas, más uno de propina. Junto al titular del combo —a la derecha— hay que destacar al extraordinario saxo alto Paul Desmond —a la izquierda— que, aunque fue recibido con frialdad por un sector del público, llevó a cabo una actuación memorable.



Sonny Rollins fue la piedra de escándalo del Festival. Su actuación —a la derecha— duró apenas veinte minutos; los que permaneció el público en pie protestando por su descortesía. Le acompañó el quinteto de Max Roach, en el centro, del que forma parte el trompeta Freddie Hubbard, en la foto grande de la izquierda.

EN la época en que los músicos negros hacían lo que, andando el tiempo, se llamaría el estilo New Orleans, en España alcanzaba su apogeo la zarzuela. Por entonces, en nuestro país se consideraba al jazz como una música «negroide», otorgando a este calificativo su máximo acento despectivo. Puede decirse que las cosas no han cambiado mucho al cabo de los años. Ahora la zarzuela está en franca decadencia y la música pop —herencia bastarda del auténtico jazz— invade el mercado. Los descendientes de los fanáticos de la zarzuela continúan despreciando la música pop, y el jazz sigue siendo el gran desconocido. En los últimos treinta años se ha ido fomentando, siempre en círculos minoritarios, la afición al jazz: en Madrid y Barcelona, especialmente, se han creado clubs especializados en la «hot music» y algunas grandes estrellas —Hampton, Armstrong, Fitzgerald, Ellington, Hawkins, Modern Jazz Quartet— han actuado en nuestro país. Con el jazz ha ocurrido algo parecido a lo que con el cine: estas dos manifestaciones, las más renovadoras y significativas en el ámbito artístico y cultural de nuestro tiempo, no han merecido la atención de los intelectuales, y sí una benévola deferencia, como la que se podía conceder a unas atracciones de barraca de feria.

En Barcelona, por primera vez en muchos años —por primera vez en España— se ha prestado la atención conveniente a la «hot-musica», celebrando el I Festival Internacional de Jazz. Resulta significativo señalar que esta importantísima manifestación cultural y artística no ha recibido la más mínima subvención oficial, siendo posible sólo gracias a la iniciativa privada de un hombre, Juan Roselló, el mismo que hace meses llevó al Palacio de la Música barcelonés a Duke Ellington y Ella Fitzgerald.

El Festival ha consistido en tres conferencias —a cargo de André Hodeir, Willis Conover y Javier Coma— y cuatro conciertos. En este último aspecto han sido contratados músicos que, pese a la afirmación de un periódico local de que no eran «nombres rutilantes en la historia del jazz», han supuesto, de un modo u otro, jalones importantes en el desenvolvimiento de este tipo de música. Veámoslo: el cuarteto de Dave Brubeck ha supuesto una renovación importante dentro de la tendencia cool; Max Roach, figura clave del movimiento Bop, llevó a cabo una verdadera revolución en el dominio de su instrumento, la batería; Sonny Rollins, un innovador del jazz moderno; Bud Freeman, un glorioso superviviente de los viejos tiempos de Chicago años veinte; Illinois Jacquet, el magnífico intérprete del «Flying Home» hamptoniano; Roy Eldridge, el virtuoso trompeta, precursor del be-bop; Milt Buckner, excepcional pianista y organista, arreglador en la orquesta de Hampton; Jo Jones, batería de la orquesta de Count Basie, iniciador del Bop; Stan Getz, uno de los maestros del estilo «cool»; Astrud Gilberto, la promesa más firme del jazz vocal; Tete Montollu, el mejor pianista español de jazz, de categoría internacional.

Esta simple relación de nombres puede dar idea de la importancia de este I Festival Internacional de Jazz de Barcelona. Hay que desear que este primer festival tenga continuación y que, luego, reciba ayuda oficial, de la misma forma que otros espectáculos de idéntica o inferior calidad artística la reciben. Se dice que el propio Roselló piensa organizar en Madrid, en el próximo mes de abril, otro Festival que tendría como estrellas máximas a Ray Charles o a Louis Armstrong...

En la primera sesión, de las seis que se ce-

SIGUE



Bud Freeman, con la Alex Welsh Orchestra, trajo a Barcelona el estilo Chicago, de los años veinte, en un esfuerzo admirable y conmovedor, por conservar las esencias de los viejos tiempos, y con un resultado en todo momento convincente. Su actuación tuvo lugar el tercer día del Festival, y constituyó un auténtico éxito.



Los Uptown Swing All-Stars ofrecieron, quizá, la más apasionante actuación del Festival. En el conjunto, nombres legendarios del jazz, como el trompeta Roy Eldridge —a la izquierda—, Milt Buckner —órgano y piano, en el centro— e Illinois Jacket —a la derecha—, saxo tenor. Junto a ellos actuó el fabuloso batería Jo Jones.

# JAZZ

lebraron en el Palacio de la Música barcelonés, actuó el cuarteto de Dave Brubeck. Completo el aforo, se pudo admirar la extraordinaria clase del saxo alto Paul Desmond, sin duda en su mejor momento, a pesar de haber sido el mejor especialista blanco de su instrumento en los años 50, y la imaginación y precisión rítmica del batería, Joe Morello.

El segundo concierto provocó alboroto en la segunda parte: tenía que actuar el saxo tenor Sonny Rollins, acompañado por el quinteto de Max Roach. Y actuó, acompañado por Roach y por el bajo Jimmie Merrit, pero menos tiempo del que el público esperaba. Se le abuchó, se esperó más de veinte minutos a que saliera a escena, y se le esperó en la calle para insultarle cuando se alejaba en un coche. La verdad es que el gran Rollins —al margen de su actitud absolutamente descortés para con el público— tocó el mejor jazz que hemos escuchado en el Palau barcelonés. Y eso que en la primera parte, Max Roach con su quinteto puso la atmósfera al rojo con esa música turbadora, dramática y llana de garra que le caracteriza.

Bud Freeman y la Alex Welsh Orchestra y los Uptown Swing All-Stars actuaron por la tarde y por la noche del tercer día. Buena ocasión para comprobar la ausencia de mecanicismo, la necesidad de improvisación de estos músicos, especialmente de los Uptown Swing. El público se entusiasmó con los vibrantes solos de Illinois Jacquet, especialmente con su tema favorito «Flying Home», y se divirtió con el estupendo Milt Buckner, que hizo al órgano cosas increíbles con el precioso tema «En un día claro puedo ver hasta Brooklyn».

En la primera parte, apareció el veterano Bud Freeman, glorioso superviviente de las formaciones de músicos blancos, que en la década de los años 20 adaptaron a su mentalidad al estilo New Orleans de los jazzmen negros, creando el estilo Dixieland. Una lección de tenacidad y coraje la que dio el viejo Freeman.

Última sesión. También tarde y noche. Presentación en la primera parte del Tete Montoliu Trio, formado por éste, al piano; Eric Peter, contrabajo y Peer Wiboris, batería. Montoliu es —como ya quedó dicho más arriba— el jazzman más prestigioso con que cuenta España. En las dos sesiones del último día acreditó su gran clase, siendo acompañado discretamente por la batería y el bajo. Cantó Elia Fleta, cada vez con mejor estilo. Ella y Nuria Feliu son las únicas singers de jazz con que contamos.

Se esperaba la actuación de Stan Getz Quartet, no sólo por la presencia del maestro cool, sino por la de Astrud Gilberto, la gran difusora de la bossa nova. La ejecución de Stan Getz, irreplicable en todo momento, fue, sin embargo, un tanto desangelada, especialmente en la segunda sesión, aunque tuvo momentos de verdadero furor parqueriano. El público aplaudió mucho a Astrud Gilberto que, como era de esperar, cantó «La sombra de tu sonrisa» y «La chica de Ipanema». Bonitas canciones, a las que Getz otorgó el justo sentido de jazz que la bella cantante no era capaz de dar.

En general, los comentarios han sido de unánime alabanza a este I Festival de Jazz en Barcelona. La categoría de los artistas que han actuado justifica sobradamente la adhesión a este acontecimiento. Lo que interesa es que éste sea el principio de una larga serie...

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

(Fotos de Pedro Antonio Martínez Parras)



La clausura finalizó con la actuación de Astrud Gilberto y el cuarteto de Stan Getz. La ex esposa del creador de la bossa-nova prefirió interpretar sus «hits» en el mercado discófilo, que situarse en el terreno del verdadero jazz.



El Tete Montoliu Trio había intervenido en la primera parte del último concierto. El más prestigioso jazzman español tuvo una actuación de gran nervio y de una poderosa inspiración. Con él también cantó Elia Fleta.